

# INCURSIONES CASTELLANAS EN LA CIUDAD DE JAEN DURANTE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIII

*José Ignacio Villodas Quintanilla*

Tras la derrota almohade en la batalla de las Navas de Tolosa (1212) comienza un período de cierta estabilidad para el reino de Jaén que se prolongará por más de un decenio, ya que en 1213 tras la muerte de Anasir, el caudillo musulmán vencido en las Navas, era el momento propicio para firmar una tregua entre el nuevo soberano almohade Almustansir y el rey de Castilla; ambos interesados en subscribir un tratado de paz por las consecuencias de desgaste económico que había ocasionado estas contiendas en Castilla y por las disensiones internas de los almohades en Andalucía a las que se unía el deseo del nuevo soberano musulmán de consolidar su poder. Tras estos acontecimientos se firmó la tregua en 1214, por iniciativa de Alfonso VIII, debido fundamentalmente a la hambruna que assolaba el reino castellano. Este pacto le sirvió al califa almohade para rehacer la maltrecha situación económica de Al-Andalus que se manifestó con especial virulencia en las hambrunas de 1219 y 1220.<sup>1</sup>

Por tanto este pacto, que tendría un plazo aproximado de 7 años, dio comienzo en 1214 (a pesar del contexto bélico del IV Concilio de Letrán de 1215 que alentaba a los cristianos a continuar su guerra contra los musulmanes) llegando hasta 1221. Fue una de los mayores treguas que se dieron entre musulmanes y cristianos, incluso se reanudó el pacto por otros tres años más y así en 1224, tras el fallecimiento del califa almohade, se dio por finalizada la tregua o quizá ya había transcurrido el plazo acordado.

La primera gran campaña cristiana contra el reino de Jaén, tras la tregua, tuvo lugar en junio de 1224 al conocerse en Castilla la noticia de la muerte del caudillo almohade, Almustansir, y de las consiguientes rivalidades para hacerse

---

<sup>1</sup> IBN IDARI AL MARRAKUSSI, *Al Bayan al Mugrib fi ijtiar ajbar Muluk al-Andalus wa al Magrib*, trad. A. Huici, Tetuán, 1953, p.279

con el poder. Mientras esta situación se daba en Al-Andalus el reino castellano gozaba de tranquilidad y de prosperidad económica que se constata en el inicio de las obras de los grandes templos góticos de Burgos y Toledo. En junio de 1224 el rey convocó en Carrión a los grandes dignatarios del reino, tanto nobles como prelados eclesiásticos y a los maestros de las ordenes militares, en este mandamiento se acordó que el rey hiciese la guerra <sup>2</sup>.

Un aspecto fundamental en esta campaña de 1224 era Muhammad Abdala el Bayasí que debido a las disensiones internas en Al-Andalus había sido destituido como gobernador de Jaén, refugiándose en Baeza y buscando aliarse con Fernando III para recuperar las tierras en las que ejerció anteriormente su poder<sup>3</sup>

Tras la curia de Carrión y antes que llegasen los rigores del invierno los castellanos se dirigieron a la frontera en el mes de septiembre<sup>4</sup>. Además de las tropas reales participaron en la expedición las órdenes militares, los nobles y el arzobispo toledano<sup>5</sup> muy interesado en esta campaña, ya que de su éxito pendía la seguridad de las tierras situadas más al sur del arzobispado, que de esta forma se alejaban de la frontera, además su participación, como la de los nobles y las órdenes posibilitaba, era una posibilidad de adquirir nuevos territorios y donaciones para la sede primada lo que redundaría en su mejora económica, sin desmerecer el objetivo de cumplir con las máximas papales, plasmadas en el IV Concilio de Letrán, de cruzada contra el islam. La expedición llegó al puerto del Muradal (cerca del actual Despeñaperros) en el mes de octubre donde se les agregaron las tropas del baezano, que ya se había aliado con Fernando III. El caudillo musulmán se había refugiado en Baeza, de donde era originario, ya que había perdido la mayoría de sus plazas, al ser destituido como gobernador de Jaén, entre las que se encontraban la propia Jaén, Úbeda y otros muchos lugares<sup>6</sup>. Las tropas se dirigieron a Quesada, villa con un arrabal bien poblado y punto de relevancia estratégica, tomándola sin que ofreciera resistencia, junto a esta villa entraron en otros seis castillos más<sup>7</sup>. Posteriormente fueron contra las tierras de Jaén donde saquearon algunas fortalezas<sup>8</sup>, regresando el rey a Castilla con un gran botín. Esta incursión tuvo entre otros fines la debilitación de los campos y defensas cercanas a la ciudad de Jaén con objeto de tomarla en campañas sucesivas.

<sup>2</sup> Crónica latina de los reyes de Castilla, ed. de Cabanes, Pecourt, Valencia, 1964, p. 80-82

<sup>3</sup> Crónica latina de Castilla, p. 83

<sup>4</sup> Crónica latina de Castilla, p. 82

<sup>5</sup> GONZALEZ, Julio: Reinado y diplomas de Fernando III, t. I: Estudio; Córdoba, Caja de Ahorros de Córdoba, 1980, p. 293

<sup>6</sup> Crónica latina de Castilla, p. 83

<sup>7</sup> Anales Toledanos y Tudense. Chronicon Mundi, ed. Schott, II

<sup>8</sup> GONZALEZ, Julio: op. cit., p. 294

A partir de esta incursión se van a desarrollar con cierta periodicidad razias contra Jaén con el fin de mermar sus defensas y que sólo cesarán en los momentos de tregua. Así en 1225 el rey preparó en Toledo una nueva campaña para el verano con miras a saquear los territorios del reino de Jaén, obtener nuevas plazas y un rico botín, así como menguar las defensas y destruir campos y huertas para debilitar los suministros del enemigo. Tras repartir el botín de la campaña contra Quesada en 1224, reunió en junio de 1225 un gran ejército en Toledo<sup>9</sup>. En esta nueva incursión al pasar el puerto del Muradal también se les unieron las tropas del baezano, que se entrevistó en Tolosa con Fernando III y allí se hizo su vasallo<sup>10</sup>. Alianza que convenía sobre manera a Fernando III y que va a ser fructífera, ya que le proporcionará una inestimable ayuda para hacerse con varias plazas. Uno de los puntos clave de la razia era la ciudad de Jaén, donde se dirigieron los ejércitos de los dos reyes, asolando las tierras que la rodeaban, excepto las que pertenecían a El Bayasí, posteriormente cercaron la ciudad durante muchos días, en los que sus habitantes no pudieron salir y los castellanos, para debilitar aún más las defensas musulmanas y a los moradores de la ciudad, destruyeron los campos de cereal, las viñas y los huertos que la rodeaban. Levantando los castellanos el asedio ante la fortaleza del lugar y la dificultad para tomar la plaza<sup>11</sup>.

Durante este asedio, que fue devastador para la ciudad, Fernando III prohibió a sus tropas acercarse a la barbacana, este hecho fue interpretado como una debilidad por los musulmanes que salieron de la fortaleza con el fin de asolar el campamento cristiano, pero a su encuentro salió un contingente de castellanos que causaron un gran estrago en las tropas musulmanas (doscientos ochenta hombres muertos y dos mil cautivos) retirándose estas últimas. Trasladando posteriormente los cristianos su campamento al cementerio musulmán. Debido a la resistencia de Jaén el rey mandó a las huestes concejiles de Segovia, Avila, Cuéllar y Sepúlveda que atacaran por el flanco que se encontraba junto al camino de Granada, pero ante la recia resistencia musulmana el rey decidió levantar el cerco<sup>12</sup>.

Para no volver con las manos vacías a Castilla y resarcirse de los gastos y energías perdidas en el infructuoso asalto a Jaén, en el que Fernando III fue consciente de no contar con los medios necesarios para esta empresa, decidió realizar una incursión por tierras próximas, dirigiéndose a Martos, Víboras y Alcaudete,

---

<sup>9</sup> Crónica latina de Castilla. p. 85

<sup>10</sup> Crónica latina de Castilla, p. 86

<sup>11</sup> Crónica latina de Castilla, p. 85

<sup>12</sup> Crónica de Castilla (Biblioteca nacional, ms. 7403), f. 172 y ss.

donde no causaron daños a ruegos del baezano<sup>13</sup>; pero posteriormente saquearon la rica y fuerte villa de Priego, obteniendo un importante botín<sup>14</sup>, después asolaron Loja, matando a muchos de sus habitantes y consiguiendo gran cantidad de bienes, lo mismo que en Alhama, lugar fuerte, pero que hallaron despoblado, ya que ante la noticia de la llegada de las tropas castellanas habían huido sus habitantes. Tras lo cual se acercaron a la ciudad de Granada donde pactaron con los musulmanes la entrega de los cautivos cristianos a cambio de no ir contra la ciudad. En el camino de regreso a Castilla saquearon otras fortalezas y villas, a saber: Montejícar, Marchena, Pegalajar y Montíjar (La Crónica de Castilla, habla con profusión de estos hechos, describiéndolos con detalle).

La siguiente campaña que tuvo como objetivo la ciudad de Jaén se desarrolló en 1227. Los cristianos se valieron del sentimiento antialmohade que se estaba gestando en Al-Andalus unido a la gran sequía que asoló Andalucía y la hambruna que esto originó<sup>15</sup>, para realizar una nueva campaña contra Jaén, uno de los enclaves más importantes en el norte de Andalucía y punto estratégico para facilitar el paso a la rica vega granadina. Aprovechando este contexto de debilidad almohade algunos caudillos andaluces pactaron con Fernando III, como es el caso de Abu-I-Ula, gobernador de Sevilla. En esta tregua, al ser el musulmán la parte más débil ofreció a Fernando III una alta cantidad de dinero con fin de garantizar el acuerdo<sup>16</sup> para que los castellanos no saquearan las tierras sobre las que ejercía su jurisdicción, entre las que no se encontraba Jaén, por lo que Fernando III tras aceptar este pacto salió hacia esta ciudad con el fin de asolar de nuevo la zona, destruyendo torres, huertas, viñas y molinos que habían sido reparados tras la razia de 1225.

Fernando III preparó con empeño una nueva campaña en el verano de 1230 para el asedio y la toma de Jaén cercando la fuerte ciudad a la que causó muchos estragos<sup>17</sup>, en esta incursión empleó máquinas de guerra que lanzaron numerosos proyectiles de piedra<sup>18</sup>.

En 1235 realizó una nueva campaña contra tierras de moros asolando, de nuevo, los campos de Jaén, Arjona y otros lugares cercanos.

---

<sup>13</sup> Crónica de Castilla, f. 173

<sup>14</sup> Crónica latina de Castilla, p. 85

<sup>15</sup> Crónica de Castilla, f. 176 v.

<sup>16</sup> Crónica latina de Castilla, p. 95. Parece ser que según la Crónica de Castilla f. 176 v. La suma ascendió a trescientos mil maravedís de plata.

<sup>17</sup> Crónica latina de Castilla, p. 103-104

<sup>18</sup> Crónica de Castilla, f. 177 r.

Tras expirar la tregua que pactó Fernando III con los musulmanes en 1236, que tenían una duración de 6 años, es probable que hubiese algún tipo de prórroga<sup>19</sup>, ya que la localidad de Arjona no se conquistó hasta la razia de 1244. Con esta nueva plaza se dejaba paso libre para la toma de Jaén, tanto por la zona oriental, Ubeda y Baeza ya reconquistadas, como también lo habían sido por la occidental (Martos y Andujar). Por tanto la zona sur, la que miraba hacia Granada, era el único frente que estaba todavía en manos musulmanas, lo que provocó que Fernando III tomara los lugares de Pegalajar, Bejijar y, Carchena, dirigiéndose posteriormente a Córdoba para pasar el invierno<sup>20</sup>.

Es en el verano de 1245, concretamente en el mes de julio, cuando el rey salió de Córdoba con la intención de embarcarse en la toma definitiva de Jaén y debilitar las defensas de la ciudad mermando el abastecimiento de sus moradores, de forma que si el asalto directo resultaba muy complicado, se vería facilitado por la debilidad de sus defensores, por lo que procedió a la tala y destrucción de las viñas, mieses y huertas cercanas a Jaén junto con todo lo que halló a su paso. Mas tarde asoló los campos de Alcalá de Ben Said (Alcalá la Real), Illora e incluso llegaron a las puertas de la ciudad de Granada, tras lo cual el rey fue a Martos. Con esta campaña se había acabado en gran parte con los suministros de Jaén e incluso estaban inservibles los accesos desde Granada, ya que su rica vega había sido diezmada en gran parte por esta incursión. La situación descrita dejaba vía libre para la segunda parte de la estrategia que era la toma definitiva de la ciudad, que duró siete meses al estar fuertemente defendida y encastillada, con muchas torres y buen abastecimiento de agua. El asedio fue duro por las inclemencias del invierno, lluvia y frío continuos, a consecuencia de lo cual tanto los sitiados como los sitiadores sufrieron numerosas bajas. La situación fue también propicia para continuas refriegas, entre las que podemos destacar una de las protagonizadas por las huestes del conde de Avila, el día de año nuevo, en el que fueron sorprendidos por los moros en el camino de Castro, cerca de la Alcantarilla, causando un gran número de muertos<sup>21</sup>.

Parece ser que la ciudad se rindió entre el 25 y el 28 de febrero, ya que el día 25 confirmaba Fernando III un privilegio dado por su padre donde se constata que todavía estaba en el asedio de la ciudad y el día 28, ya tomada la ciudad, otorgó un donadío para la orden de Santiago. La toma de Jaén fue uno de los planes más elaborados por el rey, que desde 1224 había intentado su reconquista

---

<sup>19</sup> GONZALEZ, J. op. cit. p. 354

<sup>20</sup> GONZALEZ, J: p. 357

<sup>21</sup> GONZALEZ, J: op. cit., p. 358-360

sin éxito, de forma que tras mermar el suministro de la ciudad y apoderarse de los lugares que la rodeaban decidió un cerco directo en el que participó el propio Fernando III, y para ello se reunió en Martos con la nobleza, varios concejos y los maestros de las órdenes militares; donde se acordó realizar un campamento estable en forma de bastida, ya que se preveía un largo asedio. Para Julio González el plan tenía dos fases la primera era la creación de este campamento estable, situado a cierta distancia, para dificultar los accesos a la ciudad y la llegada de provisiones desde Granada, asentamiento que tuvo lugar en verano y la segunda era un cerco más próximo a las murallas y que se desarrollaría en otoño<sup>22</sup>.

---

<sup>22</sup> GONZALEZ, J: op. cit. p. 359-361